

por Daniel Lara



Anna Netrebko (Aida) y Anita Rachvelishvili (Amneris)
Foto: Marty Sohl

Aida

Octubre 11. El principal atractivo de esta primera serie de reposiciones de *Aida* que el Met programó en su inicio de temporada, fue la presentación de **Anna Netrebko** en la parte de la esclava etíope, rol que la soprano rusa agregó a su repertorio recientemente. Su debut local en la parte superó ampliamente cualquier expectativa y confirmó no sólo su excelente momento vocal, sino además que *Aida* es uno de sus grandes roles actuales. Ya sea por su total dominio vocal y técnico, por la variedad de matices con los cuales cinceló su canto o por la intensidad de su fraseo, su composición fue modélica de la primera a la última nota. Su aria 'O patria mia', plena de medias voces, de emisión siempre controlada y de *legato* perfecto, fue el zénit de una prestación vocal en un nivel de estratosférica excelencia. De más está decir que fue ovacionadísima por el público.

No le fue en zaga la impetuosa Amneris de graves profundos de **Anita Rachvelishvili**, quien un poco temerosa en el inicio supo ir imponiéndose vocalmente y creciendo en intensidad dramática, culminando en una escena del juicio donde no ahorró recursos vocales ni expresivos en su entrega.

En cuanto a las voces masculinas, **Aleksandrs Antonenko** fue un Radamès para el olvido, que mostró dificultades ya desde el comienzo, interpretando el aria 'Celeste Aida' todo en el *forte*, sin la menor delicadeza, ni cuidado del fraseo y sin ninguna emoción, mostrándose más preocupado en dar las notas que en decir el texto. Los pasajes líricos fueron una verdadera tortura para los oídos. En las antípodas, el Amonasro del barítono **Quinn Kelsey** fue toda intención y buen gusto, con voz potente, bien timbrada y de amplia tesitura. El bajo **Dmitry Belosselskiy** dejó una grata impresión, sirviendo de manera impecable a la parte de Ramfis. Completó el elenco vocal el muy sólido rey de Egipto del siempre solvente **Ryan Speedo Green**.

La excelente actuación del coro ofreció momentos espléndidos a la noche y sumó calidad al espectáculo. Desde el podio, y en total conocimiento de la partitura, **Nicola Luisotti** condujo a la orquesta de modo admirable, obteniendo de sus músicos una lectura potente, detallista y llena de contrastes. Cerca de cumplir treinta años en la casa, la deslumbrante producción de decorados monumentales y bellissimo vestuario firmada por **Sonja Frisell** situó la acción con minucioso rigor histórico en la época del Egipto faraónico, ofreciendo un espectáculo deslumbrante que contribuyó al disfrute del espectáculo.

La fanciulla del West

Octubre 4 y 17. Sin pena ni gloria pasó la reposición que el Met llevó a cabo de esta ópera pucciniana, con una propuesta vocal discreta y a la cual ni siquiera la anunciada presencia de **Jonas Kaufmann** previsto para las últimas representaciones pudo convertir en éxito.

A cargo de la protagonista Minnie, a **Eva-Maria Westbroek** debió reconocérsele el mérito de una solvente caracterización escénica, una construcción muy intensa del perfil psicológico del personaje y una cuidada declamación que hicieron creíble su composición. En lo estrictamente vocal, la soprano holandesa evidenció problemas, tanto para controlar su enorme voz de soprano wagneriana, como para alcanzar de modo seguro los demolidores agudos que le exigió la partitura. Fue en la zona central de su voz y en sus bellísimos graves donde se hubo de admirar lo mejor de su canto. Una escena de las cartas toda fuego y pasión la hizo acreedora al favor del público, quien muy predispuesto al aplauso la celebró una vez caído el telón.

A **Yusif Eyvazov** no pueden negársele sus buenas intenciones y mucho coraje por haberse atrevido a asumir la parte del bandido Ramerrez, aunque esas cualidades no lograron disimular cuán grande le queda la parte. Eyvazov es un tenor lírico de bonito esmalte, buena proyección y fáciles agudos, pero sin el peso ni el vigor vocal para hacer frente a los embates de una orquesta que no le dio tregua y que dificultó que pudiese ser oído. No sorprendió, entonces, que lo mejor de su prestación resultase el aria 'Ch'ella mi creda' y el dúo final donde, gracias a una orquesta más benévola, pudo lucir un canto lírico y sensible, de gran línea.

Frente a éste, Kaufmann resultó un bandido vocalmente soñado, imponiéndose no sólo por la potencia, el control o la musicalidad de unos medios vocales exultantes que no parecieron tener límites, sino también por la expresividad, el supremo buen gusto con el que dotó a su canto y su presencia escénica de primer orden.

Como Jack Rance, **Željko Lučić** hizo maravillas con cada frase que cantó, luciendo una voz oscura y robusta que sostuvo con buenos recursos técnicos, pero mostró dificultades a la hora de redondear su caracterización e imponerle autoridad al celoso *sheriff*. Asustó poco y nada. De los numerosos personajes secundarios, **Matthew Rose** fue un lujo desmedido como el representante de la Wells Fargo Ashby y lo mismo puede decirse de **Carlo Bosi**, quien dio vida a un camarero Nick de descomunales recursos histriónicos. **Oren Gradus** le dio buenos momentos vocales a la noche como el cantante callejero Jake Wallace. Del solvente grupo de mineros destacaron particularmente **Michael Todd Simpson** (Sonora), **Richard Bernstein** (Bello) y el debutante **Adrian Timpau** (Jim).



Eva-Maria Westbroek (Minnie) y Jonas Kaufmann (Dick Johnson)
Foto: Ken Howard

Gran noche del coro de la casa, bajo la siempre efectiva dirección de **Donald Palumbo**. Con mucho oficio y entusiasmo, **Marco Armiliato** sorteó algunos desajustes de concertación en el inicio de la ópera e impuso una lectura inspirada, bien colorida y plena de detalles que revelaron la enorme belleza musical de la partitura de Puccini. Inspirada en las clásicas películas *Western*, la hiperrealista puesta en escena firmada hace 25 años por el regista italiano **Giancarlo del Monaco** sigue maravillando como el primer día, y acompaña al espectador sin sobresaltos ni excesos en el desarrollo de la acción, deslumbrando por su cuidadísima estética y su realista dirección tanto de los actores como de las masas corales.

Les pêcheurs de perles

Noviembre 20. Después de su aclamado estreno en la Navidad del 2015, el Met volvió a subir a escena *Los pescadores de perlas* en la bonita producción escénica de la talentosa **Penny Woolcock** y apostando en lo vocal por una de las duplas operísticas del momento: la compuesta por **Javier Camarena** y **Pretty Yende** en los roles protagónicos, y secundados de un elenco de gran rotundidad en su conjunto.

Como Nadir, Camarena desplegó una voz de rico lirismo, impecable canto *legato* y agudos de insolente facilidad que convinieron a la perfección a los requerimientos de su parte. En la romanza ‘Je crois entendre encore’ sumó a un canto superlativo, de refinada hechura y adornado de exquisitos *pianissimi*, un fraseo



Nicolas Testé (Nourabad), Javier Camarena (Nadir) y Pretty Yende (Leïla)

de nobles acentos que retrató de modo contundente su atormentado amor. Por su parte, Yende concibió una sacerdotisa Leïla frágil y sensible, de emociones a flor de piel y mucha delicadeza, que brilló particularmente en su aria de entrada, luciendo una espasmódica precisión en las agilidades y alardeando de unos trinos de impoluta construcción. En el resto de la ópera, donde se requiere de una soprano lírico con una voz de más peso, casi *spinto*, se le escuchó menos cómoda en lo vocal, lo que redundó en más atención al canto en desmedro de expresividad de lo que estaba cantando.

Completando el triángulo amoroso, **Mariusz Kwiecień**, después de un primer acto lleno de limitaciones, abandonó enfermo el escenario cediendo su parte de Zurga al joven **Alexander Birch Elliott**, quien con timbre seductor y una línea homogénea, brilló a más no poder en el aria: ‘Ô Nadir, tendre ami de mon jeune âge’ y se metió al público en el bolsillo. Con mucha soltura y en un rol de poco lucimiento, **Nicolas Testé** delineó con enorme profesionalismo vocal un severo Nourabad, obnubilado por el cumplimiento de sus deberes religiosos. El coro de la casa le sacó lustre a cada una de las partes que lo tuvo como protagonista. Al frente de la vertiente musical, **Emmanuel Villaume** hizo una lectura enérgica y emotiva, atenta a relucir tanto los momentos de mayor riqueza melódica como aquellos más dramáticos.

La producción de Woolcock trasladó la acción a nuestros días, situando la trama en un pueblito de casas flotantes del sudeste asiático, sin que ello afectara el exotismo de la trama ni la coherencia en el desarrollo de la acción. El vestuario, firmado por **Kevin Pollard**, propuso una mezcla entre tradicional y actual, coherente con la estética propuesta por la directora de escena. Un punto a resaltar fueron los estudiados movimientos tanto de las masas corales como de los solistas, resueltos con gran eficacia y buen ojo teatral.

Samson et Dalila

Octubre 16. Ausente de la cartelera del Met por poco más de una década, le tocó el turno a esta ópera de Camille Saint-Saëns dar inicio a la temporada 2018-2019 en nueva producción del serbio **Darko Tresnjak** y reuniendo sobre el escenario algunos de los más interesantes intérpretes de la actualidad para este título.

Recuperado de una alergia que dificultó su rendimiento vocal en sus anteriores presentaciones, el carismático **Roberto Alagna** fue un Samson solvente y entregado a su caracterización de voz robusta, cálido y aterciopelado esmalte y de línea homogénea. Su aria ‘Vois ma misère, hélas!’ fue el punto de mayor calidad de una interpretación que siempre fue de más en más. Como Dalila, **Elina Garanča** convenció con reparos. La voz destacó por su redondez, su opulencia y su atrayente color —sobre todo en la zona central—, dándole a la noche momentos de canto exquisito, como en el aria ‘Mon coeur s’ouvre à ta voix’, donde se escuchó volcánica de sensualidad. Sin embargo, en el resto de la ópera su canto fue uniforme y poco seductor. Si en dúo con el tenor del segundo acto, el momento de mayor alto voltaje de la noche, Garanča convenció, fue en buena parte gracias a la fuerza interpretativa de su *partenaire* que la obligó a una implicación expresiva de mayor compromiso. Escénicamente, su composición no revistió crítica alguna.

Laurent Naori delineó un Grand-Prêtre de Dagon muy convincente, de voz metálica, flexible y de una dicción e intencionalidad modélica. Desde un balcón, el sátrapa de Gaza



Roberto Alagna (Samson) y Elina Garanča (Dalila)

Foto: Ken Howard

Abimélech de **Elchin Azizov** —de voz más baritonal que de bajo— mostró unos medios vocales ágiles y seguros. Sobrado de facultades, **Dmitry Belosselskiy** trazó con gran voz, graves profundos y cuidada línea de canto un Viellard hëbreu de enorme autoridad. De los personajes secundarios, sólo el Deuxième Philistin de **Bradley Garvin** mereció particular atención.

El coro de la casa aprovechó cada una de las muchas ocasiones que le proporcionó la partitura para demostrar su excelente preparación y sonido. Al frente de la orquesta de la casa, **Sir Mark Elder** hizo una lectura de sorprendente calidad expresiva, refinado lirismo y fuerte emotividad, aportando mucha seguridad a los cantantes y un gran nivel musical a la representación. Tresnjak, por su parte, firmó una producción aburridísima y extremadamente *kitsch*, en la que mezcló unos decorados futuristas de enrejados islámicos con unos ropajes multicolores para los filisteos y grisáceos para el pueblo de Israel, y donde decorados y vestuario se dieron de patadas entre sí. La dirección de los cantantes fue —si es que existió— muy pobre, dejando a los intérpretes a la buena de Dios. El final de la ópera, con la destrucción del templo, tampoco estuvo teatralmente bien resuelto, sumando más insatisfacción a un público poco conforme con lo que vio en escena.

Tosca

Noviembre 17. Correspondió a **Sondra Radvanovsky** dar el puntapié inicial a esta nueva serie de *Toscas* que el máximo coliseo neoyorquino propuso para el inicio de temporada. La soprano americana ya paseó el personaje de Floria Tosca sobre

este mismo escenario hace cinco años, pero en esta ocasión mostró tal evolución vocal que le dieron a la presentación casi un aire de debut de rol. Imponente de voz, Radvanovsky fue una Tosca excepcional que puso los pelos de punta, tanto en su enfrentamiento con Scarpia —¡con unos graves deslumbrantes!— como en el dúo final, en ambos casos con una entrega y una pasión conmovedora. Asimismo, con un dominio técnico absoluto, dobló su potente voz regalando *pianissimi* y medias voces en un ‘Vissi d’arte’ antológico que generó una interminable ovación y muchos pedidos de *bis*.

A su lado, el maltés **Joseph Calleja** tuvo una noche gloriosa como el revolucionario pintor Mario Cavaradossi, personaje al que interpretó con gran heroísmo y entrega, con una voz de rico lirismo, supremo buen gusto y unos agudos seguros y potentes. Su ‘E lucevan le stelle’ y su ‘O dolci mani’, cantados con una intencionalidad a flor de piel y gran variedad de matices, fueron algunos de los mejores momentos de su cosecha vocal.

El debutante **Claudio Sgura** pensó que poniendo cara de malo tendría buena parte de su camino allanado en su composición del autoritario barón Scarpia, personaje al que no logró redondear interpretativamente. El joven barítono italiano posee una voz de apreciable calidad y un elegante *legato*, pero su canto fue todo igual. Poco se lamentó su asesinato a manos de Tosca. Como el fugitivo Cesare Angelotti, a **Oren Gradus** se le vio y escuchó en muy buena forma, teniendo en cuenta que acababa de escaparse de prisión. Entre tanto, **Patrick Carfizzi** sostuvo con buen canto y mucho histrionismo la parte del cascarrabias Sagrestano. Tanto **Brenton Ryan** como **Christopher Job** resultaron solventes como los funestos esbirros Spoletta y Sciarone, respectivamente.

Para el ‘Te Deum’, se contó con la presencia del coro de la casa en estado de gracia. Al frente de la orquesta, **Carlo Rizzi** hizo una lectura muy correcta, aunque demasiado atenta a facilitar la labor de los cantantes en detrimento de un mayor protagonismo de la orquesta y de profundidad dramática. Estrenada la temporada pasada, la puesta en escena de **David McVicar** dio marco a la acción, siguiendo estrictamente la tradición y permitiendo el lucimiento de los cantantes. Todo un alivio para la vista después de la espantosa producción firmada por Luc Bondy que le antecedió. ●



Sondra Radvanovsky (Tosca) y Joseph Calleja (Cavaradossi)

Foto: Marty Sohl